



Kant y los límites de la inteligencia artificial

Kant and the limits of artificial intelligence

Por Humberto Zetina Gutiérrez

Resumen: En este ensayo se plantea un análisis sobre los límites de la inteligencia artificial, tomando como referencia la filosofía crítica kantiana, cuyo autor, en su contexto, pone límites a la razón, asegurando que hay cosas (como los númenos) que permanecerán incognoscibles para la razón humana, mientras que ella solo puede conocer los fenómenos. Tras esta distinción, Kant señala que la razón únicamente puede conocer lo que ella misma ha depositado en la naturaleza. Utilizando este paradigma, este texto sugiere que la inteligencia artificial solo bosqueja lo que la razón humana ha depositado en ella.

Palabras clave: inteligencia artificial, Immanuel Kant, filosofía, razón, crítica.

Abstract: This essay proposes an analysis of the limits of artificial intelligence, taking Kantian critical philosophy as a reference, whose author, in its context, sets limits to reason, assuring that there are things (numena) that will remain unknowable to human reason, while it can only know the phenomena. After this distinction, Kant points out that reason can only know what she herself has deposited in nature. Using this paradigm, this text suggests that artificial intelligence only outlines what human reason has deposited in it.

Keywords: artificial intelligence, Immanuel Kant, philosophy, reason, criticism.

Somos testigos de una época sin precedentes, debido a que la inteligencia artificial (IA) está contribuyendo de manera notable al facilitar la investigación sobre casi cualquier tema. En los últimos meses, la IA ha dado mucho de qué hablar en función de las preguntas que se

plantean, pues son tan complicadas que el ser humano depura la información y tarda mucho tiempo en responder.

Sin demeritar los asombrosos resultados que esta herramienta ha propuesto, la IA es capaz de seleccionar información valiosa a través de algoritmos y la ordena con una eficacia que está lejos de ser igualada por las habilidades cognitivas humanas. Es cierto que, para muchos, la IA es un recurso extraordinario para contestar preguntas que, desde hace mucho, han asaltado de sobremanera al ser humano, y que no han sido resueltas de manera definitiva. Por ejemplo, ¿existe un más allá después de la muerte? o ¿existe Dios? De ser así, ¿cómo se supone que debería ser?, entre otras tantas cuestiones.

En efecto, las interrogantes que se han planteado a la IA han sido tan variadas como complejas, hasta ociosas. Y es que, en realidad, una de sus apuestas más notables apuntaba a la posibilidad de crear sistemas que fueran capaces de sobrepasar el pensamiento y el actuar humanos, es decir, trascender las facultades racionales del cerebro.

Imaginemos que no solo se pregunta por cómo sería Dios, sino cómo serían los duendes, los unicornios y todo tipo de entidades fantásticas, y claro que la IA tendrá las respuestas, las cuales serán muy similares a las que los propios humanos han concebido al respecto. Por ejemplo, mucho se ha hablado sobre dónde moraría Dios, la IA ha sugerido un lugar que es una especie de paraíso lleno de vegetación; sin embargo, ¿cómo es posible que esa respuesta coincida con la que antes de la IA la gente se había formado? ¿Será que la noción que mucha gente tenía era cierta y la IA solo está corroborando el supuesto? Vamos a ver qué dice la filosofía al respecto.

II

Hace más de doscientos años, uno de los pensadores más importantes, Immanuel Kant, escribió una extraordinaria obra: *Crítica de la razón pura*. En este texto, se esforzó en poner límites a la razón, procurando depurar aquellas entidades sobre las que podemos lograr un conocimiento objetivamente válido, de las que no; e investigar cuáles son las condiciones de su posibilidad, es decir: ¿es posible el conocimiento? Si es así, ¿cómo es posible?

En este esfuerzo, este filósofo pasó a la historia como el autor de las grandes críticas, puesto que la tarea que él se proponía consistía en trazar

LAS INTERROGANTES
QUE SE HAN PLANTEADO
A LA IA HAN SIDO
TAN VARIADAS
COMO COMPLEJAS,
HASTA OCIOSAS,
PERO LAS RESPUESTAS
DIFÍCILMENTE
SUPERARÁN EL
PENSAMIENTO HUMANO

límites a la razón, ya que, a su parecer esta “tiene el destino singular, en uno de sus campos del conocimiento, de hallarse acosada por cuestiones que no puede rechazar por ser planteadas por la misma naturaleza de la razón, pero a las que tampoco puede responder por sobrepasar todas sus facultades” (2013: 7). En otras palabras, la razón es la capacidad que puede plantearse más preguntas de las que por sí misma es capaz de responder. Kant pone un cerco a esta razón, porque, si damos rienda suelta a sus suposiciones, ella puede bosquejar objetos que en la realidad no pueden tener un referente empírico, es decir que en ese trabajo no le espera sino un mundo de especulaciones.

Desde luego, como toda obra filosófica, la de Kant debe entenderse desde su propio contexto. A él le interesa explorar si la metafísica es



Montaje: Gerardo Mercado



susceptible de ser elevada a grado de ciencia, toda vez que, con sus notables contribuciones, la física, ha impuesto el paradigma con el cual medir las ciencias de aquel tiempo (2013: 23). En este sentido, hace lo propio con la filosofía, y efectúa un cambio de paradigma: ahora ya no es el objeto quien determina al sujeto, sino que el sujeto es quien mira el objeto, la posibilidad del conocimiento estriba en las capacidades del sujeto, esto es en la razón.

A este cambio de paradigma, lo ha denominado como el giro copernicano, pues sigue la concepción astronómica de Copérnico, quien entendió que era la Tierra la que giraba en torno al Sol y no al revés. En consecuencia, con el giro copernicano, Kant puntualiza que, en realidad, nosotros no conocemos de la naturaleza en sí, sino solo aquello que previamente hemos depositado en ella, lo cual podemos percibir a través de intuiciones que son categorizadas con conceptos, son las gafas con las que se mira la realidad.

En efecto, entre otras cosas, a la obra de Kant suele atribuirse un valor especial por la osadía de plantearle límites a la razón, ya que siempre habrá algo desconocido por los seres humanos que no es susceptible de ser investigado, y a esto, lo denomina *númeno*. En cambio, existen otras entidades, posibles de ser categorizadas y, por tanto, conocidas, que son llamadas fenómenos. En estas consideraciones, nuestro autor también subraya que el objeto en sí, es decir el *númeno*, no lo podemos conocer, pues es una cosa en sí misma, sin la posibilidad de ser percibida por el sujeto. Para Kant, el conocimiento auténtico se fortalece con la experiencia.

III

¿Qué tiene que ver la inteligencia artificial con la filosofía de Kant? Convencido que la filosofía es esencialmente crítica, Kant se valió de este recurso para trazar límites entre lo que se puede conocer de lo que no. Desde ahí, vale la pena preguntar sobre la posibilidad de esbozar una crítica de la inteligencia artificial. ¿Hasta dónde lo que nos dice la inteligencia artificial es precisamente artificial? ¿No será que, en última instancia, no es sino lo que el ser humano ha puesto en la tecnología y esta lo selecciona depurado y ordenado sin otro mérito (no por eso de menor valor) que el haber bosquejado datos previamente depositados ahí? Pero si esto es así, ¿no es entonces cierto que ni los humanos ni la inteligencia artificial pueden conocer los númenos y el conocimiento artificial no es

sino una proyección estrictamente humana?

Con todo, Kant ha afirmado que no podemos conocer los objetos en sí, sino “al menos pensarlos” (2013: 25), en este sentido, ¿por qué delegar a la IA una praxis tan importante como el pensamiento que, aunque muchas veces resulta estéril, representa una de las aventuras más grandes que el ser humano puede experimentar? ¿Será que en realidad nos estamos volviendo perezosos para pensar? Una cosa es segura, desde la perspectiva de la filosofía kantiana, delegar la tarea de pensar los númenos a la IA no traerá mejores respuestas que las que la humanidad ya había vislumbrado. Así como en su tiempo este filósofo pensó una crítica de la razón pura, quizá es tiempo de comenzar a avizorar una crítica de la razón artificial, con la cual, probablemente se corroboraría una vez más que, lo que se encuentra en la naturaleza y en la IA no es sino lo que el ser humano ya había depositado en ellas, lo demás, igual que ayer, probablemente siga siendo incognoscible. 

Referencia

Immanuel, Kant (2013). *Crítica de la razón pura*. Introducción, traducción, notas e índices de Pedro Ribas. México: Taurus.



Humberto Zetina Gutiérrez es maestro en Humanidades: Filosofía Contemporánea por la UAEMéx. Estudiante de la Licenciatura en Lenguas en la Facultad de Lenguas de la UAEMéx. Profesor de ética en el Centro Universitario UAEMéx Tenancingo.